**La gran sorpresa de mi Madre**

Veinte días antes, mi madre se había fracturado una pierna al tropezar con su pie en la escalera de nuestra casa.

Como yo tenía urgente necesidad de salir de viaje, precisaba acomodar a mamá en un buen sitio donde disfrutara de toda clase de atenciones y cuidados.

La única solución que encontré fue dejar a mi madre en un buen sanatorio, al cuidado de una enfermera especial.

Fue un verdadero triunfo conseguir una habitación en el Hospital de Santa Rosa, el mejor de todos los sanatorios de la ciudad.

Sin embargo, yo experimentaba remordimientos por dejarla sola en un hospital, agobiada por el yeso y los dolores de la fractura. Pero mi trabajo en Tractors and Agricultural Machinery Co. Me exigía ese viaje. Como inspector de ventas debía controlar, de tiempo en tiempo, las diferentes zonas que abarcaban los agentes viajeros, pues generalmente sucedía que algunos de los vendedores no trabajaban exhaustivamente sus plazas, en tanto que otros competidores realizaban magníficas ventas. Mi trabajo me gustaba y la compañía se había mostrado siempre muy generosa conmigo, "valioso elemento", según el criterio de los jefes. Me habían otorgado un magnífico sueldo y me dispensaban muchas consideraciones. En estas circunstancias, yo no podía negarme cuando me necesitaban.

Durante las tres semanas que duró mi viaje el Hospital me tuvo al tanto, diariamente, dela salud de mi madre. Las noticias que recibía eran bastante favorables, con excepción de "un aumento en la temperatura que se presenta después de medianoche, acompañado de una marcadaalteración nerviosa".

El día de mi regreso me presenté en la oficina tan sólo para avisar de mi llegada y corrí al Hospital a ver a mamá.

Era la hora de la comida. Con gran sorpresa comprobé que mamá casi no probaba bocado, no obstante que tenía enfrente su platillo favorito: chuletas de cerdo ahumadas y puré de espinacas.

Cuando ella me vio lanzó un extraño grito, que no era una exclamación de sorpresa ni de alegría. Era el grito que puede dar quien se encuentra en el interior de una casa en llamas y mira aparecer a un salvador. Así lo sentí yo. Estaba pálida, demacrada, y sus manos inquietas y temblorosas delataban el estado de sus nervios. Yo no me explicaba qué le había sucedido. Siempre había sido una mujer serena, controlada, optimista

Cuando mi madre me contó lo que le sucedía, se apoderó de mí una tremenda duda y una preocupación que iba en aumento, aun cuando yo trataba de no pensar en ello.

Dávila, Amparo (2009), “El espejo”, en *Cuentos reunidos*, México: Fondo de cultura económica, pp. 71-72.

**Messi el salvador**

BARCELONA, ESPAÑA (19/FEB/2017).- Un gol, de penalti, del argentino Lionel Messi en el minuto 90 salvó al Barcelona de perder dos puntos ante el Leganés (2-1) en el Camp Nou, en un encuentro en el que los locales no pudieron reencontrarse con su mejor versión tras la reciente derrota ante el PSG en la Liga de Campeones (4-0).

El Barcelona se adelantó en el minuto 4 con un gol de Leo Messi, a pase de Luis Suárez, y ya no volvió a encontrar fluidez en su juego, circunstancia que aprovechó el Leganés para buscar el tanto.

El Zhar, en tres ocasiones, y Guerrero tuvieron el empate, pero se encontraron con un gran Ter Stegen, que pudo hacer algo más en el tanto de Unai López (1-1, min.71) que encendió las alarmas del Camp Nou.

Fue entonces cuando el Barcelona buscó, con más corazón que fútbol, los tres puntos. Un penalti de Mantovani a Neymar, que transformó Messi en el minuto 90, salvó a los azulgranas de un nuevo traspié